

relaciones interferidas pensando en el papel que han jugado los Estados Unidos en ellas, no es lo más adecuado. Desde mi punto de vista, los Estados Unidos, como España en un primer momento -y después de trecho en trecho con menor fuerza-, son el referente que da contenido a esas relaciones, que explican su grado de intensidad o despego, más que los elementos que a nosotros nos gustarían, como la cercanía geográfica y cultural, el pasado común, la historia compartida, y tantos otros elementos presentes que sin duda deben ser incorporados al análisis.

Creo, por otra parte, que este trabajo tiene varias cosas a su favor. Uno de sus mayores aciertos es la forma en que va presentando los acontecimientos, en un espacio amplio, ubicando lo ocurrido en México con lo que sucedía en otras latitudes. Queda evidenciada de esta manera la inserción de las relaciones de México con el Caribe en el marco amplio de las establecidas en el interés nacional. Por otra parte, logra también resaltar la unión de la política interna con la exterior, ideal de toda una escuela de internacionalistas pero que en los hechos pocos trabajos incorporan. Otro de los logros, es el análisis en la larga duración, imprescindible si queremos entender la esencia de las relaciones mexicanas con su tercera frontera. Asimismo, otro tanto positivo es que la exposición deja en claro que nunca se trató de un cuerpo monolítico estatal haciendo política exterior, sino que la interacción de diversos intereses al interior -y a veces al exterior- de esa estructura -incluso del país- moldeó, junto a las posibilidades reales de México, las actitudes desplegadas (hecho que por cierto, Salvador olvida mencionar en sus conclusiones - epílogo). Sin embargo, si algo hay que criticarle es que no haya roto un viejo esquema, al concretarse a las relaciones con el Caribe hispano, especialmente con Cuba, que debido a los elementos de orden geopolítico, histórico y geoestratégico ha ocupado y ocupa un lugar central. En el caso de la Dominicana ofrece avances con respecto al trabajo de Pablo Mariñez y en el de Puerto Rico las primicias en todo lo que se refiere al siglo XX.

A pesar de que Morales parece adoptar una perspectiva geopolítica para examinar las relaciones de México con el Caribe, me da la impresión de que al mismo tiempo solamente “bordea” en ese

tipo de análisis y no toma una posición al respecto, es decir, “coquetea” con ciertas aseveraciones, con ciertas expresiones y asertos, pero no acaba de mostrarnos una postura definida. En torno a esto tal vez se encuentra la mayor debilidad del trabajo, la que lo lleva a hablar del desaprovechamiento de todas las posibilidades de la política mexicana como resultado de la indecisión de sus artífices y operadores, de su falta de congruencia, en un ámbito en el que primero habría que preguntarse si en algún momento esta región fue el objetivo *per se* de la política mexicana. Precisamente, el análisis de larga duración de cuya utilidad hablaba líneas atrás, nos da la oportunidad de ver que el *norte* de México y de su política exterior siempre ha estado en el Norte.

En lo que sí estoy de acuerdo absolutamente con él, es en la necesidad de incorporar otros elementos para explicar estas relaciones, de tal forma que quede reflejada la complejidad de estos vínculos. Tal vez, los estudios culturales -ahora tan de moda, pero no por eso menos eficientes- nos ofrecerían una perspectiva más adecuada.

No quisiera concluir sin hablar de las imágenes que acompañan los textos, en muchos casos con un discurso propio, y en otras para apoyar lo dicho por el autor o para complementar los documentos citados. Tampoco quisiera terminar sin hacer referencia a la utilidad del índice onomástico preparado para esta edición y del listado de fuentes consultadas pues son dos instrumentos imprescindibles en un texto como el que nos ocupa.

Finalmente, aunque el estudio de Salvador Morales es un gran avance, en términos del rescate de materiales, pistas y líneas de trabajo, todavía falta mucho por hacer -no en vano el autor lo califica de “estudio introductorio”-, por ello valdría la pena que sus lectores, que ojalá sean muchos, continuaran el camino abierto por él, ya sea para que suscriban las conclusiones del autor o para que, por el contrario y si fuera el caso, las discutan con el fundamento de sus propias investigaciones.

Laura Muñoz

Instituto Mora/Asociación Mexicana de Estudios del Caribe

